

Cuando los derechos humanos se constituyen en política de Estado: reconfiguración identitaria y nuevos escenarios de lucha

When human rights become public policy: reconfiguration of identities and new scenarios for struggle

Mercedes Barros

IIDyPCa-CONICET

mercedesbarros@gmail.com

Virginia Morales

UNVM-CONICET

mvirginiamorales22@gmail.com

Resumen

En este artículo analizamos la etapa de lucha y movilización por los derechos humanos que tuvo lugar durante la última década (2003-2015), poniendo especial énfasis en las reconfiguraciones que se produjeron en la dimensión identitaria de los organismos y en sus relaciones con el Estado, la ciudadanía y diferentes fuerzas sociales y políticas. Asimismo, nos proponemos brindar un primer abordaje de los efectos del fin del ciclo de los gobiernos Kirchneristas y de la nueva etapa de enfrentamiento con el Estado que ha comenzado a gestarse desde el mes de diciembre de 2015.

Palabras clave: organismos de derechos humanos, Estado, kirchnerismo, reconfiguración identitaria.

Abstract

In this article we analyze the struggle and mobilization for Human Rights in Argentina during the last decade (2003-2015), with particular emphasis on the reconfigurations around the identity dimension of the organizations and regarding the relationships of these organizations with the State, with the rest of the citizenry and with different social and political forces. We also propose to provide a first approach to the effects of the end of the Kirchnerist governments cycle and the new stage of confrontation with the State which has begun to take shape since December 2015.

Keywords: Human Rights organisations, State, kirchnerismo, identity reconfiguration.

Porque tenemos memoria también en los pies, no olvidamos el camino recorrido y sabemos que un pueblo organizado es imposible de vencer. Porque los que desaparecieron a los 30.000 y pretendieron matar para siempre a todas las luchas son los mismos que hoy persiguen a los militantes. Son los mismos que empobrecieron al país con la deuda externa de sus empresas y dañaron con sus crímenes los que hoy vuelven a la Casa Rosada: los Macri, la Nueva Provincia y la Sociedad Rural Argentina. Son los mismos y persiguen el mismo objetivo: atacar al pueblo organizado [...] Y a pesar de las pérdidas, y a pesar del dolor, y a pesar de hoy estar viviendo un retroceso en materia de derechos en el país, nunca perdimos ni perderemos las esperanzas: sabemos que son posibles los imposibles. A 40 años del golpe genocida, a 40 años de lucha, memoria y militancia, sin derechos no hay democracia.

Documento leído por Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas e Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio, 24 de marzo de 2016)

Introducción

Junio de 2016. La Asociación Madres de Plaza de Mayo (AMPM) presentó ante la justicia un *habeas corpus* preventivo colectivo ante los reiterados hechos de agresión y amenazas hacia trabajadores de la Radio de las Madres y del espacio que poseen en la ex Esma (ECuNH). Abuelas de Plaza de Mayo (APM) anunció la restitución del nieto número 120 en medio de denuncias y rechazos a la decisión del gobierno nacional de cerrar y/o desfinanciar áreas claves del Ministerio de Seguridad vinculadas a la recuperación de nietos. Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora (MPMLF) fue uno de los organismos que encabezó los reiterados pedidos de renuncia del ahora ex- Secretario de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, Darío Lopérfido, por sus dichos sobre el número de desaparecidos. Estas y otras acciones similares ponen de manifiesto el comienzo de un nuevo ciclo de confrontación con el Estado de parte de los organismos

de derechos humanos que encuentra su origen en la asunción del nuevo presidente, Mauricio Macri. Reanudando prácticas que caracterizaron los años de resistencia a la dictadura y los momentos de mayor confrontación con los gobiernos civiles una vez restablecido el orden democrático, el nuevo ciclo que se abre encuentra a los organismos de derechos humanos en una situación muy diferente a las anteriores, planteando al movimiento de derechos humanos en su conjunto nuevas encrucijadas y dificultades.

Luego de haber ocupado un lugar privilegiado en los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, ¿en qué condiciones los organismos de derechos humanos reanudan el enfrentamiento con el Estado? ¿qué repercusiones trajo aparejado para la causa por los derechos humanos su constitución en política de Estado y cómo esto afecta tanto a los organismos de derechos humanos como a la legitimidad de su lucha en el nuevo escenario político post-kirchnerista?

Este artículo se enfoca sobre la formación política de la última década con el propósito de analizar la etapa de lucha y movilización por los derechos humanos que se constituyó en ese contexto, poniendo especial énfasis en las reconfiguraciones que se produjeron en la dimensión identitaria de los organismos y en sus relaciones con la ciudadanía y con diferentes fuerzas sociales y políticas. Nos proponemos también realizar un primer acercamiento al nuevo escenario de contiendas que enfrentan las agrupaciones una vez iniciado el nuevo ciclo post-kirchnerista.

Los derechos humanos como política de Estado

Durante la década del noventa y la profunda crisis que sacudió a la Argentina a principios del nuevo siglo, los organismos de derechos humanos continuaron ejerciendo un rol de oposición al orden político, que tuvo sus inicios durante la última dictadura y que fue retomado a poco de iniciado el proceso de restauración democrática.¹ Como resultado del rechazo a las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y a los indultos a ex-represores, conjuntamente con el enfrentamiento hacia una configuración política que progresivamente desplazó a los reclamos por violaciones a los derechos humanos hacia un lugar cada vez más marginal y relegado (Barros, 2012), los organismos de derechos humanos reconfiguraron su lucha y su posiciona-

¹ Respecto de la resistencia que desarrollaron contra la dictadura y la confrontación que establecieron con los gobiernos civiles luego de la restauración democrática, véase: Sonderéguer, 1985; González Bombal y Sonderéguer, 1987; Barros, 2009.

miento en el orden democrático a partir de la definición de un lenguaje caracterizado por una doble dimensión. Por un lado, su conformación en oposición a un Estado que era caracterizado como el garante de la impunidad y, por el otro, su estructuración sobre el concepto de que la falta de memoria, verdad y justicia respecto de los crímenes cometidos durante la última dictadura encontraban sus orígenes en un modelo político y económico de exclusión y desigualdad social que iniciado en los setentas era profundizado en democracia (Barros, 2012; Pereyra, 2005, 2008). Inscripto en este nuevo lenguaje, las MPMLF convocaban a la 19^º Marcha de la Resistencia mediante el siguiente volante:

Convocamos al pueblo a acompañarnos en la 19^º Marcha de la Resistencia para cruzar hacia el 2000 sin bajar nuestras banderas que exigen Verdad, Justicia y Memoria con Juicio y Castigo a todos los culpables y la anulación de las leyes y decretos de impunidad. Porque la deuda del siglo hoy es la misma por la que ayer lucharon los desaparecidos: trabajo, salud, educación, cultura, vivienda, tierra, por el derecho a la identidad y el respeto por las minorías, en un marco de igualdad y democracia, llamamos a seguir resistiendo. (MPMLF, 1999)

En el marco de este nuevo lenguaje, los organismos trazaron una línea de continuidad entre la dictadura, los gobiernos democráticos que le sucedieron y las políticas que implementaron, a la vez que recuperaron y reivindicaron como todavía legítimos los ideales de los detenidos-desaparecidos.² Así, mientras se producen las primeras apariciones públicas de la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.),³ las Madres reivindicaron los ideales de sus hijos y levantaron como propias sus banderas de lucha:

No olvidemos que este triste capítulo de nuestra historia empezó con la siniestra dictadura

² Cabe destacar que tanto el trazado de esta línea de continuidad entre la dictadura y los gobiernos democráticos como la reivindicación de las luchas de los detenidos-desaparecidos adquirió mayor énfasis en los organismos conformados por familiares de víctimas de los crímenes cometidos durante la última dictadura: ambos organismos de Madres, APM, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas e H.I.J.O.S.

³ La agrupación H.I.J.O.S. emerge en el año 1995, conformada por hijos de padres víctimas de la represión ilegal con el objetivo de reivindicar el pasado militante de sus padres. Reiterando la continuidad de las luchas populares de los setentas y las de aquel momento, instituye el “escrache” como una nueva práctica para denunciar y visibilizar públicamente a los represores.

asesina de 1976. Las Madres, cuando asumimos el compromiso de ser Madres de todos los detenidos desaparecidos, que nos costó a cada una diferentes tiempos, lo analizamos mucho. Cuando decidimos levantar sus banderas de lucha y hacernos revolucionarias, sabíamos lo que esto representaba. No hicimos nada sin estar convencidas de ello. Nuestro mayor compromiso es con los 30.000, con su lucha que hicimos nuestra, con el pueblo que está marginado y violentado en sus derechos más elementales. (Petrini, 2001)

Los nuevos contenidos y referentes que incorporó dicho lenguaje a la lucha por los derechos humanos y la profundización de la confrontación con el Estado que devino de ello, no sólo posicionó de manera legítima a los organismos de derechos humanos en el campo de las luchas populares que se desarrollaron hacia la segunda mitad de la década del noventa, sino que además habilitó la conformación de espacios de articulación entre los organismos y diversos colectivos de resistencia al neoliberalismo y opositores al sistema político tal como se había constituido desde la vuelta a la democracia. De esta manera, “Hambre e impunidad van de la mano”, “la lucha es una sola” y “la falta de trabajo es un crimen” fueron tres de las principales consignas que levantaron Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en apoyo a protestas organizadas por grupos de desocupados, familiares víctimas de la represión policial, docentes y estudiantes, entre otros (Morales, 2015; Pereyra, 2008). Así, los reclamos por derechos humanos adquirieron una nueva relevancia en la configuración social de los últimos años del siglo XX y los organismos restituyeron en gran medida la capacidad de convocatoria y articulación perdida producto de la marginalidad a la que fue confinada la causa de los derechos humanos desde finales de la década del ochenta hasta principios del nuevo milenio.

Desde este nuevo posicionamiento, los organismos de derechos humanos se convirtieron en uno de los espacios de mayor legitimidad para expresar y canalizar los descontentos sociales durante los turbulentos años 2001 y 2002. Frente a la crisis de representación que atravesaban los partidos y líderes políticos, el lenguaje que nutría a la lucha por los derechos humanos se constituyó en la superficie de inscripción de diversas demandas populares y conformó a los organismos en el punto de articulación de diversas protestas existentes (Barros, 2012). Será precisamente ese lenguaje —con altos niveles de legitimidad y visibilidad pública— el que se constituirá en un punto central para comprender tanto el lugar privilegiado que ocuparán los derechos humanos en la formación política hegemonizada por los gobiernos kirchneristas como la relación estrecha que se establecerá entre éstos y los organismos, principalmente los conformados por familiares de víctimas de crímenes cometidos por la última dictadura.

Detengámonos en esto.

Como ha sido señalado, el discurso de Néstor Kirchner comienza a tomar forma a través del trazado de una doble frontera política. Por un lado, una frontera que excluía a un pasado reciente encarnado por el menemismo y las consecuencias sociales del proceso de reformas neoliberales aplicados en la década del noventa y, por el otro, una frontera más ambiciosa que excluía a un pasado más remoto que se remontaba a la última dictadura militar y cuyos efectos sociales, políticos y económicos se prolongaron hasta el presente (Aboy Carlés, 2005). En la definición de este trazado, el nuevo presidente retomó e hizo propio el lenguaje que nutría la lucha por los derechos humanos (Barros, 2012). Lo inscribió en el Estado y constituyó a los derechos humanos en un pilar fundamental de la emergente configuración política.

Reactualizando la denuncia contra la impunidad, Kirchner retomó el vínculo enunciado por los grupos de derechos humanos entre el régimen dictatorial y la experiencia democrática. La desigualdad, la exclusión y la injusticia de aquel momento tenían que ver desde el discurso presidencial tanto con el pasado reciente de implementación de medidas neoliberales como con la impunidad que había prevalecido desde la última dictadura militar. En este sentido, Kirchner expresó:

En la Argentina hace 30 años que se empezó a construir un proyecto de pobreza y hambre que muchos avalaron de distintas formas, entonces no se puede mirar la historia en pedacitos. Los sectores de la sociedad argentina y muchos de los que hablan hoy tienen que asumir la responsabilidad en la creación de esa pobreza y de esa exclusión en la Argentina. (Kirchner, 2004)

Inmediatamente, los organismos percibieron la inscripción de su lenguaje en el Estado como el quiebre de la línea de continuidad que habían trazado y como la apertura a un nuevo

⁴ En este sentido, las iniciativas y medidas legislativas e institucionales mediante las cuales la constitución de los derechos humanos en política de Estado comenzó a tomar forma fueron interpretadas por los organismos y sus principales referentes como gestos favorables a su lucha y sus reclamos históricos. Entre ellas, se destacan la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, el posicionamiento del presidente a favor de la reapertura de los procesos judiciales contra personas involucradas en la represión ilegal, la derogación del decreto de prohibición de extradición de militares argentinos y la ratificación del convenio internacional sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y lesa humanidad. Asimismo, otra serie de medidas como la orden de no represión en las protestas callejeras, la recomposición de la Corte Suprema de Justicia y la cancelación de la deuda externa contribuyeron de manera decisiva al acercamiento de los organismos con el gobierno.

momento inédito de lucha.⁴ Con lo cual, la repentina inclusión de la problemática de los derechos humanos entre los temas prioritarios de la agenda estatal interpeló sorpresiva e inesperadamente a los grupos de derechos humanos, constituyendo lazos de identificación política con la figura presidencial⁵ y alterando la percepción de los organismos respecto del rol y el lugar del Estado, como también de su propia misión en la Argentina del nuevo milenio (Morales, 2012, 2015). De manera muy temprana, los organismos mostraron su aceptación hacia las políticas implementadas por el presidente Kirchner y expresaron públicamente el rol reparador que éste representaba. Así, kirchnerismo y derechos humanos se constituyeron como términos equivalentes y partes de una misma lucha (Barros, 2009, 2012). Ahora bien, ¿cómo se posicionaron los organismos en la emergente configuración política? ¿Qué reconfiguraciones se produjeron en sus luchas e identidades en el marco de la relación estrecha que establecieron con el Estado nacional? Sobre estos interrogantes versará nuestro próximo apartado.

Reconfiguración identitaria: articulación con el Estado y ampliación de lucha

La inscripción en el Estado del lenguaje que nutría a la causa por los derechos humanos conjuntamente con el lugar privilegiado que comenzaron a ocupar los reclamos por memoria, verdad y justicia en la configuración liderada por Néstor Kirchner, desplazó a los organismos de derechos humanos desde los márgenes del espacio sociopolítico en los que se encontraban hacia un lugar protagónico entre las voces de mayor visibilidad y legitimidad del campo democrático. Este desplazamiento generó en poco tiempo las condiciones para la emergencia de un proceso de reconfiguración en la identidad de las agrupaciones que estuvo definido por dos aspectos cruciales. Por un lado, el abandono del enfrentamiento con el Estado que las había caracterizado desde el período de dictadura hasta los primeros años del nuevo siglo y, por el otro, una serie de alteraciones en sus reivindicaciones y modalidades de lucha.

Respecto del abandono del enfrentamiento con el Estado, destacamos que no sólo supuso en la percepción de los organismos el reposicionamiento del enemigo por fuera de la Casa Rosada, sino que además habilitó la participación de los mismos en las instancias de decisión e

⁵ A pocos días del inicio del nuevo gobierno, Hebe de Bonafini declara que “el presidente no es igual a los anteriores, como habíamos creído” (Colombo, 4 de junio de 2003, *Clarín*); “ha empezado a hacer algunas cosas con las que todos estuvimos soñando desde hace mucho tiempo” (cit. en Barros, 2012: 25). Asimismo, las MPMLF destacan que con la llegada de Kirchner al poder “empezó nuestra esperanza de que se cumplieran las cosas, y pudimos realizar muchos objetivos que teníamos proyectados” (cit. en MPMLF, 2014: 176).

⁶ Los organismos han participado activamente en articulación con Estado nacional en la recuperación de los ex centros

implementación de políticas públicas relacionadas con los derechos humanos.⁶ El Estado dejó de ser el sitio hacia el cual resistir y se convirtió en la superficie para inscribir sus demandas. En este marco, la AMPM en el año 2006 decidió no continuar con las históricas Marchas de la Resistencia, iniciadas bajo el régimen militar y realizadas indefectiblemente desde entonces bajo los siguientes fundamentos:

Siempre resistimos al enemigo que estaba ahí, en la Casa Rosada. Primero la dictadura, después Alfonsín cuando hizo la Obediencia Debida y el Punto Final, y más motivo que nunca para hacer marchas. Después vino Menem que entregó y arruinó al país [...] Ahora hay un cambio en Latinoamérica y aquí y decidimos que era la última Marcha de la Resistencia. El enemigo ya no está ahí dentro. Pero seguimos con todo lo de siempre, empezando por las marchas de los jueves. (Bonafini, 2006)⁷

Ahora bien, esta redefinición del lugar y la función de los organismos en el orden socio-político además de acercarlos a la figura presidencial constituyó a su lucha en un pilar fundamental de un proyecto político que si bien articulaba varias fuerzas políticas traía consigo una robusta impronta peronista. El posicionamiento político no partidario desde el cual los organismos desarrollaron su confrontación con el Estado contribuyó a la legitimidad que adquirieron en el campo de las luchas populares y al establecimiento de relaciones con representantes políticos de izquierda. No obstante, las ideas políticas que representaron los dirigentes, tanto peronistas como radicales, durante las dos primeras décadas de democracia fueron interpretadas por los organismos –especialmente de familiares– como parte de la línea de continuidad mediante la cual establecían un mismo y único enemigo. Fue precisamente con el quiebre que Kirchner instituyó en este trazado que las agrupaciones resignificaron su lectura sobre el peronismo. Las banderas de inclusión, igualdad y justicia social comenzaron a inscribirse en las identidades de las agrupaciones y a alterar los términos de su lucha. Así, en su portal institucional, la agrupación H.I.J.O.S. sostiene:

clandestinos de detención a la vez que continúan haciéndolo en lo referido a la coordinación de los mismos. Por otra parte, Abuelas de Plaza de Mayo cumple una función activa en el desarrollo del Bando Nacional de Datos Genéticos y forma parte de la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad.

⁷ Entre otras acciones que emergen producto del abandono del enfrentamiento con el Estado destacamos que luego de más de dos décadas de no participar en los comicios electorales, las Madres volvieron a votar en las elecciones presidenciales de 2007 que tenían a Cristina Fernández como candidata presidencial. Asimismo, el fallecimiento de Néstor Kirchner se constituyó en la primera oportunidad en que Madres y Abuelas entregaron sus pañuelos blancos a un representante del Estado, en este caso, a un ex presidente de la Nación.

El terrorismo de Estado fue parte de la estrategia diseñada por las clases dominantes para aplicar un modelo económico para pocos, que excluyera a las mayorías de nuestro país. Estamos convencidos que la lucha por el Juicio y Castigo se inscribe en un desafío mayor: la construcción de un país para todos, con justicia social -trabajo, educación y salud.⁸

Por su parte, a medida que se fortaleció la identificación con los gobiernos kirchneristas, la figura y los ideales de Juan Domingo Perón y Eva Duarte adquirieron relevancia para ambos organismos de Madres y habilitaron una redefinición de la interpretación de las luchas de sus hijos. A la definición de “jóvenes revolucionarios” emergente durante los noventas, se incorporó la de “militantes que luchaban por la justicia social”, e incluso aún, en muchos casos, se comenzó a reivindicar su militancia peronista.⁹ De esta manera, Taty Almeida —MPMLF— reflexionando sobre su hijo considera:

El verdadero antes y después de la historia, para mí, se da con la llegada de Néstor y Cristina. Eso lo tengo bien claro. Ahí tomé conciencia, empecé a analizar realmente el peronismo. El compromiso de mi hijo Alejandro lo encontré en Néstor, quien me demostró con su ejemplo y teniendo la edad que tendrían nuestros hijos [...] A través de su ejemplo, me afiancé en mi compromiso con mi hijo Alejandro. Hace mucho que ya me afeité los pelos; pero tampoco soy peronista del todo. Eso sí, rescato, ¡y de qué manera! la figura de Evita”.
(Almeida, 26 de marzo de 2016, *Página/12*)

Ahora bien, respecto del segundo aspecto que definió a la reconfiguración identitaria que estamos analizando destacamos lo siguiente. Como resultado del proceso articulador entre kirchnerismo y derechos humanos, se produjeron una serie de alteraciones en las reinvin-

⁸ En:http://www.hijos-capital.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=151&Itemid=331

⁹ Durante los últimos años las Madres realizaron sus marchas de los jueves acompañadas por organizaciones peronistas, tales como la Juventud Peronista y el Movimiento Evita. Otros momentos en los cuales se manifestó la inscripción de dicho lenguaje político se visibilizó en los cánticos peronistas que tuvieron lugar en la marcha en la Plaza de Mayo realizada el día jueves 10 de diciembre de 2015, cuando asumió Mauricio Macri la presidencia de la Nación (*Perfil*, 10-12-2015) y en expresiones de miembros de la agrupación: “Lo que nos da Cristina Kirchner es una cosa que no se puede creer. Ha superado a Eva Perón porque son muchos más años de lucha y más agresión. Ella tuvo que luchar contra todos [...] Eva [Perón] tenía un transatlántico y Cristina un bote” (Hebe de Bonafini dijo que..., 26 de mayo de 2015, *La Nación*).

¹⁰ Todo proceso articulador propicia la mutua contaminación de los términos en juego, alterando decididamente su significación inicial (Laclau y Mouffe, 1985). Para un desarrollo del concepto de articulación véase: Howarth, 2005.

dicaciones de los organismos y en sus modalidades de acción.¹⁰ Esto es, la configuración política kirchnerista constituyó el escenario para una ampliación de la lucha por los derechos humanos. Por una parte, la denuncia contra la impunidad, que resonaba principalmente en el ámbito de los organismos de derechos humanos y otros sectores de izquierda marginales (Pereyra, 2005), ganó un nuevo estatus político en la voz de Néstor Kirchner y legitimó las denuncias y pedidos de justicia respecto de las complicidades civiles en los crímenes de lesa humanidad que venían siendo pronunciadas por los organismos desde los inicios de la restauración democrática. De este modo, la lucha contra la impunidad durante la última década no se limitó al sector militar, sino que se extendió a todos aquellos sectores civiles, eclesiásticos y empresariales que participaron de la imposición represiva de un modelo económico de exclusión y desigualdad social. Los organismos mientras que se abocaron a participar de los juicios contra ex-represores, ya sea aportando nuevos testimonios, difundiendo los procesos o interviniendo como querellantes,¹¹ extendieron su lucha hacia otros blancos de denuncia. En este sentido, la apertura de causas contra civiles resulta un aspecto central de este momento:

Con la llegada de Néstor en el 2003, se reafirmó nuestra lucha ineludible ante los organismos de Derechos Humanos Internacionales, de la militancia setentista y de todos aquellos que después de los años demostraron que tenían memoria [...] Fue nuestro otro hijo, el presidente Néstor Kirchner, así lo siento yo, quien tomó a los Derechos Humanos como una política de Estado, logrando así la justicia al momento de derogar las leyes de impunidad, para comenzar a juzgar a los genocidas y sus cómplices, porque éste fue un golpe Cívico, Militar y Clerical. (Taty Almeida..., 4 de mayo de 2016, *Tiempo Sur*)

Por otra parte, la nueva articulación acentuó el desplazamiento de la causa por los derechos humanos iniciada años atrás hacia otros reclamos populares ya no directamente vinculados a los crímenes de la dictadura. El lenguaje político que hacía de la lucha contra la impunidad

¹¹ En este punto, la agrupación H.I.J.O.S. sostiene: "Con la asunción del Presidente Néstor Kirchner no sólo se reabrieron causas, sino que también se dio impulso a otras nuevas, logrando que más de 400 genocidas ya tengan condena. En estos diez años del proceso histórico de Memoria, Verdad y Justicia, sostenido primero por el gobierno de Kirchner y luego por la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, la impunidad dejó de ser una política de Estado y ya tenemos un país que es ejemplo ante el mundo y la historia por sus juicios a los culpables de delitos de lesa humanidad" (www.hijos-capital.org.ar).

una lucha contra la exclusión y la desigualdad social profundizó el corrimiento de los límites del lugar y la función de los organismos en el orden social y político. Respecto de esta redefinición, la presidenta de APM destaca:

Nosotros tenemos una especificidad muy grande [búsqueda de los nietos], y fuimos incorporando otras dinámicas, como las de la educación [...] Es un trabajo tipo abanico, que se expandió, porque también nos metemos en el tema de la mujer, el tema de la tercera edad, el tema de la infancia. Para estos temas somos referentes las abuelas, y lógicamente que todo esto requiere también de un equipo de prensa y difusión muy fuerte, muy dinámico, y una permanencia en todos los actos donde se hablen de estos temas, con un sentido de colaboración democrática, porque lo que queremos es la verdad, la justicia, pero también la reconstrucción del país. Y el tejido social está destruido, herido, con el hambre, la desocupación, la falta de vivienda, la falta de salud, la educación deteriorada. Todo eso es preocupación de abuelas. (Carlotto, 2007)

En el marco de esta reconfiguración emergieron y adquirieron relevancia los proyectos de vivienda, salud y educación que llevaron adelante ambos organismos de Madres. En el caso de la AMPM, la controvertida Misión “Sueños Compartidos” fue definida no como un plan de viviendas, sino como un “sistema de inclusión social integral” mediante el cual —en articulación con el Estado— el organismo encabezó la construcción de centenares de viviendas para familias carenciadas a lo largo del país junto con diversos hospitales, plazas y centros de contención para mujeres víctimas de la violencia de género.¹² Estas alteraciones en los sentidos de lucha quedaron plasmadas en las palabras de la presidenta de la Asociación:

Son más que nuestros aliados [Néstor y Cristina Kirchner] porque en ellos también viven

¹² La “Misión Sueños Compartidos” se inicia en octubre de 2006 como un “Plan piloto de capacitación en construcción de viviendas”. El proyecto incorpora al trabajo formal a los hombres y mujeres del barrio en donde se ejecuta y brinda las capacitaciones necesarias para la realización de la obra. Con los meses, la Misión se consolida y extiende a lo largo de todo el país. Para esta etapa, cuentan con el financiamiento del Plan Federal a través de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Ministerio de Planificación Federal de la Nación. Durante el mes de junio de 2011, la Misión Sueños Compartidos, y con ello la AMPM, deviene al centro de la escena pública como consecuencia de las denuncias respecto de las irregularidades en las obras y del desvío de los recursos económicos recibidos desde el gobierno nacional. Actualmente el caso está siendo investigado por el Poder Judicial.

nuestros hijos. Fueron muchos años de mierda y gracias a ellos hoy es un momento de mucha felicidad para las Madres, porque pudimos dejar de correr detrás de la Justicia y empezar a construir el camino de nuestros hijos: estamos construyendo viviendas, a fin de año ya van a ser 10 mil, hospitales, escuelas... Para mí eso es vengar la sangre de mis hijos [...] Gracias a que este Gobierno ha reabierto el camino de la justicia, nosotras podemos dejar que los juicios los sigan los abogados y dedicarnos a otra cosa. Hoy, antes que poner preso a un milico, las Madres preferimos ver a un niño sonreír. No es que no queremos a los milicos presos. Claro que sí. Pero nos sentimos más cerca de nuestros hijos y de su lucha cuando vamos a inaugurar una escuela, un barrio o un hospital en El Impenetrable. (Bonafini, extraído de Bistagnino, 13 de marzo de 2011, *La Mañana Neuquén*)

De este modo, en el proceso de abandono del enfrentamiento con el Estado y de la ampliación de los límites de su causa los organismos redefinieron sus modalidades de lucha, y con ello, las nuevas prácticas emergentes comenzaron a tener privilegio frente a otras que habían caracterizado a los organismos desde la restauración democrática. Así, las acciones de difusión de la causa por los derechos humanos, los escraches, el ocupar la calle, los esfuerzos por movilizar a la ciudadanía y generar consenso social respecto de los reclamos por memoria, verdad y justicia quedaron relegadas ante el nuevo posicionamiento y el nuevo rol de los organismos en la coyuntura de la última década.¹³

Por lo tanto, el proceso articulador entre kirchnerismo y las agrupaciones de derechos humanos habilitó una reconfiguración identitaria que estableció —y volvió legítima— una nueva forma de lucha que difiere en sus contenidos y referentes de la desarrollada desde la reapertura democrática. Ahora bien, resulta importante destacar que tanto la articulación recién analizada como la reconfiguración identitaria que devino de ella trajo aparejada una serie de repercusiones tanto al interior de cada organismo como en su relación con los demás grupos y con otros sectores de la sociedad.

Como manifestamos en páginas anteriores, no todos los organismos de derechos huma-

¹³ Este relegamiento que se produjo en mayor o menor medida dependiendo de cada organismo, se vincula con el lugar central que ocuparon los derechos humanos en el kirchnerismo y con los altos niveles de aceptación que como consecuencia de ello alcanzó la lucha por memoria, verdad y justicia entre la ciudadanía y entre las fuerzas sociales y políticas. Al respecto, Estela de Carlotto destaca que “la agenda de derechos humanos está definitivamente instalada en la sociedad. Lo que hizo Néstor Kirchner y hoy continúa Cristina Fernández es poner el tema de los derechos humanos como prioridad y política de Estado [...] Cada uno a su turno, rompieron con el círculo de impunidad avalado y promovido a lo largo de dos décadas por los mandatarios que les precedieron” (Carlotto, 2010).

nos se sintieron interpelados de igual modo por el proyecto político kirchnerista ni respondieron de manera homogénea a la inscripción del lenguaje que nutría sus luchas en el Estado. Las disputas que se produjeron entre los organismos durante la década del noventa producto de la radicalización de su lenguaje y de su acercamiento a sectores de izquierda se reactualizaron en este contexto y posicionaron en el centro de la escena los debates respecto del lugar que los organismos deberían adoptar en y frente al Estado y de la nueva misión que se esperaba de ellos. De este modo, mientras que algunos establecieron los lazos de identificación que detallamos anteriormente, otros mantuvieron una distancia crítica y repudiaron la relación estrecha que establecieron los organismos de familiares, especialmente Madres y Abuelas, con los gobiernos kirchneristas. Respecto de esto, y también dando cuenta de la forma en que estos debates se reprodujeron al interior de cada organismo, Nora Cortiñas —MPMLF— sostuvo lo siguiente:

Si uno piensa que te tenés que arrodillar por verlo [al gobierno nacional] cumplir con su deber cívico de gobierno, están equivocados. Un gobierno que se precie de democrático hizo lo que tenía que hacer. No lo hicieron los otros, no lo hizo ningún gobierno anterior, pero el que lo hizo, lo hizo porque está dentro de los cánones de la defensa de los derechos humanos y de la ética, punto. Algunas cosas después se fueron modificando, ¿no? Pero se perdió la línea de independencia que tuvimos las Madres, y que tendríamos que tener hasta el último momento. Los organismos tendrían que seguir siendo autónomos. (Cortiñas, cit. en MPMLF, 2014: 177)

La reconfiguración identitaria que se produjo durante la última década supuso un proceso complejo y heterogéneo que estuvo atravesado por una serie de tensiones que no carecieron de consecuencias. Así como emergieron nuevas disputas entre los organismos de derechos humanos, también se redefinieron las relaciones entre estos grupos con la ciudadanía y diferentes fuerzas sociales y políticas. La inscripción del peronismo en la lucha por los derechos humanos habilitó la conformación de nuevos espacios de solidaridad entre los organismos y sectores vinculados a este ideario político y, más en general, al kirchnerismo mismo. Esto reposicionó a las agrupaciones al interior de la doble frontera trazada por la configuración política hegemónica y comenzó a corroer los lazos establecidos en décadas anteriores con movimientos populares y con otras tradiciones de resistencia que se posicionaron por fuera de esta frontera. Con lo

cual, la cercanía al ámbito estatal y al partido gobernante auspició la fragmentación de aquel amplio arco de protestas sociales y movimientos populares del cual los organismos eran referentes de lucha.¹⁴

Finalmente, si bien hacia el final del gobierno de Cristina Fernández las políticas de derechos humanos alcanzaron un significativo nivel de aceptación por parte de la ciudadanía,¹⁵ la relación cercana que establecieron los organismos con los gobiernos de la última década no es valorada en el mismo nivel. Esta diferencia se vincula con la progresiva diseminación de una serie de lecturas que interpretan dicha relación en términos de cooptación y uso estratégico por parte de los poderes ejecutivos y que denuncia cierta claudicación por parte de los organismos respecto de sus objetivos iniciales de lucha.

Palabras finales: frente a un nuevo escenario de lucha y confrontación

La etapa de lucha y movilización por los derechos humanos que tuvo lugar durante la última década se ve amenazada ante el nuevo escenario político que se configura con la asunción de Mauricio Macri a la presidencia de la Nación. Desde el período de campaña electoral, los organismos más cercanos al gobierno de Cristina Kirchner identificaron al entonces candidato opositor por la Alianza Cambiemos como parte de aquella ideología neoliberal y de aquella dirigencia política contra la cual habían resistido y luchado por más de dos décadas. Así, el quiebre que instituyeron los gobiernos kirchneristas en la línea de continuidad que establecían los organismos entre la dictadura y los gobiernos democráticos comenzó a reconstituirse con la nueva configuración emergente en diciembre de 2015.

Frente a esto, y en respuesta a las primeras medidas gubernamentales que no sólo quitaron abruptamente protagonismo a los organismos de la escena política sino que además comenzaron a poner en cuestión la continuidad de los avances en materia de memoria, verdad y justicia desarrollados durante los últimos doce años, los organismos reanudaron la confronta-

¹⁴ Al respecto, a medida que muchos de los movimientos sociales y espacios políticos de izquierda comenzaron a manifestarse en discrepancia con los gobiernos kirchneristas, como es el caso de los movimientos de desocupados y el Frente de Izquierda de los Trabajadores (FIT), las Madres de Plaza de Mayo se manifestaron críticas hacia el posicionamiento que éstos adoptaron y progresivamente dejaron de formar parte del mismo frente popular de lucha. Una de las expresiones que adoptó este distanciamiento se manifestó en las disputas que protagonizó la AMPM con el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados cada vez que éstos últimos se hicieron presentes en la Plaza de Mayo para manifestar su confrontación con el gobierno de Cristina Kirchner los jueves por la tarde, día de la ronda de las Madres.

¹⁵ Véase el estudio de Ibarómetro, publicado por el periódico *Página 12* (28 de marzo de 2016), que muestra un amplio y transversal consenso en torno al profundo significado negativo que la sociedad le atribuye a la última experiencia militar.

ción con el Estado.

En este artículo tomamos distancia de aquellas interpretaciones que a la vez que consideran los términos de la resistencia y de la confrontación que caracterizó a la lucha por los derechos humanos como características intrínsecas, tienden a desvincular la movilización por los derechos humanos de los diferentes marcos contextuales en los que ésta se ha constituido y reconstituido. Así, partimos de considerar esta causa en la dimensión de su historicidad y contingencia y nos detuvimos en el análisis de la reconfiguración identitaria que habilitó la constitución de los derechos humanos en política de Estado. Este punto de partida se torna relevante a nuestro juicio no sólo para indagar en las alteraciones de sentidos que se produjeron durante las última década, sino también para reflexionar respecto de las condiciones en las que se encuentran actualmente los organismos y en cómo éstas configuran nuevas encrucijadas y dificultades en la tarea de reanudar el enfrentamiento con el Estado.

Tal como lo desarrollamos anteriormente, las nuevas prácticas emergentes en su cercanía con los gobiernos kirchneristas dejaron relegados los esfuerzos de los organismos por ocupar la calle y movilizar a la ciudadanía. Asimismo, erosionaron los lazos de solidaridad con movimientos populares perdiendo la legitimidad y el protagonismo que habían alcanzado en el campo de estas luchas. Todo ello, en un marco de avanzada edad —y fallecimiento— de las principales figuras de conducción de los diversos organismos que no contribuye a revertir dicha desmovilización.

El nuevo posicionamiento y rol que adquirieron los organismos en la última década, los sitúa en medio de una contienda política en donde el kirchnerismo aparece acorralado entre otros varios frentes. Así, los derechos humanos parecen ser el caso paradigmático que da cuenta de la política de cooptación y manipulación ejercida por los ejecutivos de los últimos años. Las sospechas de corrupción, los cuestionamientos por la cercanía con el Estado, las acusaciones de claudicación debilitan la imagen positiva que los organismos construyeron a lo largo de los años e impone una serie de dificultades sin precedentes que se derivan tanto del nuevo escenario político como de los efectos que la articulación con el kirchnerismo trae aparejado sobre su dimensión identitaria y sobre las relaciones con la ciudadanía y las fuerzas sociales y políticas.

La consigna “la falta de trabajo es un crimen” que levanta la AMPM cada jueves en la ronda de la Plaza en oposición al gobierno de Mauricio Macri es la misma con la que resistían a la implementación de las políticas neoliberales de fin de siglo —incluso el diseño del cartel es el mismo—. Sin embargo, la situación del organismo es diferente. Su posición de enunciación no

es la misma, la capacidad de intervención social y política de la consigna es otra y sus posibilidades de recepción son distintas. De allí que la reanudación de la confrontación con el Estado no implique volver al punto en el que la abandonaron, sino que más bien constituye para los organismos un nuevo escenario de lucha en el que deberán reconstruir su lugar en la calle y la fuerza de una movilización con la que resistieron a la dictadura militar y a un modelo de exclusión y desigualdad social que insiste con volver a desplegarse en el país.

Referencias bibliográficas

Aboy Carlés, Gerardo. (2005). Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación. *Estudios Sociales*, Vol. 28, N° 1, 125-149.

Almeida, Taty. (26 de marzo de 2016). Siempre de pie. *Página/12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/18-295278-2016-03-24.html>

Barros, Mercedes. (2009). Democracia y Derechos Humanos: Dos formas de articulación política en Argentina. *E-L@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 8, N° 29, 3-18.

_____ (2012). "Los derechos humanos, entre luchas y disputas". En M. Bonetto y F. Martínez (Comps.), *Política y desborde. Más allá de una democracia liberal* (pp. 43-74). Villa María: Editorial Universitaria Villa María.

Bistagnino, Paula. (13 de marzo de 2011). Hebe de Bonafini: "Antes que poner preso a un milico, las Madres preferimos ver a un niño sonreír". *La Mañana Neuquén*. Recuperado de <http://www.lmneuquen.com/hebe-bonafini-antes-que-poner-presos-un-milico-las-madres-preferimos-ver-un-nino-sonreir-n101084>

Bonafini, Hebe. (2006). Discurso pronunciado el 2 de febrero. Recuperado de <http://www.komiteinternacionalistak.org/index.php/eu/noticias/latinoamerica/otras-noticias-de-latinoamerica/51-discurso-de-hebe-de-bonafini-en-la-ma-marcha-de-la-resistencia>

Carlotto, Estela. (2007). Hablan las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Testimonio de Estela Carlotto. Presidente de Abuelas Plaza de Mayo. Entrevista realizada por Graciela Di Marco. Recuperado de

[http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/cedehu/material/\(35\)%20entrevista%20Carlotto.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/cedehu/material/(35)%20entrevista%20Carlotto.pdf)

_____ (2010) Entrevista a Estela de Carlotto, En *Sindicato Argentino de Televisión (SATSAID)*, 28 de diciembre. Recuperado de <http://blogsatsaid.com.ar/entrevista-a-estela-de>

carlo/

Colombo, Susana. (4 de junio de 2003). Declaraciones de Hebe de Bonafini en Casa de Gobierno “Kirchner no es como los demás”. *Clarín*. Recuperado de

<http://edant.clarin.com/diario/2003/06/04/p-00701.htm>

González Bombal, Inés y Sonderéguer María. (1987). Derechos humanos y democracia. En E. Jelin (Comp.), *Movimientos sociales y democracia emergente/1* (85-112). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Hebe de Bonafini dijo que Cristina Kirchner “superó” a Eva Perón. (26 de mayo de 2015). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1795818-hebe-de-bonafini-dijo-que-cristina-kirchner-supero-a-eva-peron-y-desato-la-polemica>

Howarth, David. (2005). Aplicando la Teoría del Discurso: El Método de la Articulación. *Studia Politicae*, [online], N° 5, 37-88. Recuperado de

http://www.ucc.edu.ar/portalucc/archivos/File/CP_y_RR11/Revista_Studia_Politicae/05/Articulos/Howarth.pdf

Kirchner, Néstor. (2004). Discurso pronunciado el 24 de marzo. Recuperado de <http://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24549-blank-79665064>

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. (1985). *Hegemonía y Estrategia Socialista*. España: Siglo XXI.

Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. (2014). *Las viejas: Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora cuentan una historia*. Buenos Aires: Marea.

Morales, Virginia. (2012). Asociación Madres de Plaza de Mayo: kirchnerismo y resignificación. En M. Barros; A. Daín y V. Morales (Comps.), *Escritos K* (pp. 47-68). Villa María: Editorial Universitaria Villa María.

_____ (2015). *El nombre de las Madres. “Maternidad”, “vida” y “derechos humanos” en el discurso de las Madres de Plaza de Mayo*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados Universidad Nacional de Córdoba (Tesis doctoral).

Pereyra, Sebastián. (2005). ¿Cuál es el legado del movimiento de Derechos Humanos?: El problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los noventa. En F. Schuster; F. Naishtat; G. Nardacchione y S. Pereyra, *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (pp. 151-191). Buenos Aires: Prometeo.

_____ (2008). *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización*

y *el neoliberalismo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblioteca Nacional.

Petrini, Evel. (2001). Discurso pronunciado el 15 de octubre. Recuperado de <http://www.madres.org/asp/contenido.asp?clave=127>

Sonderéguer, María. (1985). Aparición con vida: El movimiento de Derechos Humanos en Argentina. En E. Jelin, Elizabeth (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales/2* (pp. 7-35). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Taty Almeida realizó una Jornada de Reflexión. (4 de mayo de 2016). *Tiempo Sur*. Recuperado de <http://www.tiemposur.com.ar/nota/108241-taty-almeida-realizo-una-jornada-de-reflexion>
